

Andrés Solano Fallas
Daniela Sánchez Sánchez

El trabajo como posicionamiento existencial y medio productor de identidad en la poesía bribri de lo cotidiano

Resumen: *En la poesía bribri de lo cotidiano, el tema del trabajo se presenta como un eje fundamental en la concepción de la vida cotidiana. Ante esto, el artículo tiene la finalidad de explorar la importancia filosófica del trabajo como posicionamiento existencial en el mundo y medio productor de identidad, a pesar de la existencia de un destino que conduce a la persona hacia su encuentro con la divinidad. En primer lugar, a partir de los cantos de poesía bribri de lo cotidiano, se definirán el concepto de destino y su enlace con la divinidad, ya que este constituye un condicionante de la existencia e identidad de la persona. En segundo lugar, se explicará en qué consiste el trabajo y cuál es su importancia en la cotidianidad, debido a que, dentro de la concepción de la cultura bribri, la existencia cotidiana es un paso temporal en la existencia humana.*

Palabras claves: *Bribri. Trabajo. Destino. Existencia. Identidad.*

Abstract: *On Poesía bribri de lo cotidiano (Bribri poetry of the daily day), the topic of work is presented as a fundamental axis of the daily day conception. Given this, the exposition has for objective to explore the philosophical importance of work as existential positioning in the world and as a mean to produce identity, despite the existence of a destiny that directs the person towards his encounter with the divinity. First, starting from the singings of Poesía bribri de lo cotidiano, it will be defined the concept of*

destiny and its link with the divinity, because it constitute a conditionant of the person's existence and identity. Second, it will be explained what is work and which is its importance on the daily day, given that on the bribri cultural conception, the daily day existence is a temporal step of the human existence.

Keywords: *Bribri. Work. Destiny. Existence. Identity.*

1. Introducción

El presente artículo versará sobre la importancia filosófica que contiene el concepto del trabajo en la cultura bribri, plasmado en varios cantos de la *Poesía bribri de lo cotidiano*. Primero se hará una referencia a qué es el destino y el vínculo con la divinidad, dada su impronta en la cotidianidad. Luego se estudiarán el trabajo y su importancia cotidiana por brindar un posicionamiento existencial y ser un medio productor de identidad.

El texto base del cual partiremos para la ponencia es un compendio de treinta y siete cantos de tradición oral, recolectados entre 1996 y 2002 por el lingüista Adolfo Constenla Umaña. Una particularidad relevante que el lector debe conocer de esta poesía consiste en su carácter seglar y cantado. Según explica Constenla Umaña, las poesías que aquí se tratarán son de carácter seglar, aunque aborden temas religiosos y litúrgicos. Lo interesante de este hecho radica en que permite

visualizar la importancia cotidiana del trabajo – dígase– en sí misma y no a través de una reflexión religiosa. En estos cantos la importancia del trabajo se percibe desde sus propias bases cotidianas, máxime cuando los diversos narradores eran personas comunes y corrientes que no ocupaban un cargo religioso o litúrgico dentro de sus comunidades, por lo que se puede afirmar que “los cantos incluidos en esta obra son los que expresan el sentir de la persona común y corriente” (Constenla Umaña, 2006, 16).

En lo que respecta a su carácter cantado, su interés no versa simplemente sobre la forma en que es transmitido, sino que cantar en la cultura bribri implica un determinado posicionamiento social dentro de la comunidad. Dentro de estas poesías, hay unas que solo pueden ser cantadas por mujeres. No obstante, esto no conduce a una polarización de cantos propios de las mujeres y de los hombres, ya que dentro de las poesías no cantadas por mujeres, existen aquellas que solo determinados hombres pueden realizar, según la función que tengan dentro de la comunidad. De este modo, las poesías cantadas se diferencian según el sexo del cantante y la función que posea, por lo que el canto recibe distinto nombre en bribri; es decir, no se utiliza la misma palabra ‘canto’ para designar de manera general todos los cantos bribris, sino que cada uno utiliza una palabra distinta. Constenla Umaña (2006, 14) señala que el bribri no tiene un término general, no por carencia o falta de capacidad de abstracción, sino porque a la cultura bribri “no le convenía que se vieran como del mismo tipo actividades a las que se asignaba funciones sociales completamente diferentes y a algunas de las cuales restringía el acceso en función, en algunos casos, del sexo y, en otros, del clan”.

2. Destino y enlace con la divinidad

En orden a definir qué es lo que entiende la cultura bribri por destino y su relación con la divinidad, y cómo este condiciona el trabajo, vale primero detenerse brevemente en su cosmogonía. El Canto II expresa que la diosa Sula’ (u Originadora)¹ colocó, en este particular caso, a la poetisa² en el mundo. No se ofrece mayor explicación

sobre cómo lo llevó a cabo, ni se precisa cuándo lo hizo, salvo la expresión “[e]n algún momento me puso” (II, 1).³ Debido a que se trata de la colocación de la poetisa en el mundo, puede inferirse con plena seguridad que la puesta no tiene ningún tinte metafísico preexistencialista, sino un momento concreto, a saber, su nacimiento. La poetisa comienza a existir en el momento en que la Originadora la coloca en el mundo.

Por su parte, la poetisa no muestra ningún desdén por la decisión de la diosa, sino que acepta su situación existencial. A ella le corresponde vivir en este mundo, porque así como cada mañana amanece, ella también debe amanecer: “En este mundo, en la alborada/ ¿quién amanece?: yo amanezco./ En el gran mundo clarea/ y, entonces, el gran mundo, yo amanezco” (II, 13-16). Nótese la intensidad existencial de las líneas: así como el mundo “amanece”, y por tanto, continúa existiendo, la poetisa también debe hacerlo. Debe seguir el transcurso de su vida cada mañana, para lo cual se reasegura a sí misma de que es precisamente ella quien existe (amanece). Y no lo hace de manera aislada, sino en torno de otros seres vivos cuando señala líneas antes que “entre los vivos/ estoy en este tiempo” (II, 11-12). Si bien su existir le corresponde solamente a ella, dado que es la afectada directa, ya que fue puesta explícitamente por la Originadora, no es un existir solipsista, sino rodeado de otros.

Es oportuno señalar que existen otros cantos en los que a pesar de aceptar la puesta existencial, se da una cierta melancolía. En el canto XIII, la poetisa pide, en nombre de un plural indefinido inclusivo, a la Originadora que no se olvide de ellos, sus criaturas, porque “somos desdichados/ somos simiente que llegó desdichada a este mundo” (XIII, 5-6). En este canto no se explicita en qué consiste la desdicha propiamente, aunque puede inferirse del resto del canto que se trata de estar separada de la Originadora, dado que insiste en que pensará constantemente en ella (XIII, 11-12; 15-16). Si bien el canto porta un pesar que no puede superar y que conduce a una subvaloración emocional de la persona, prevalece su aceptación de estar en el mundo. Por su parte, el canto XI expresa una melancolía causada por el efecto que tendrá la partida de la poetisa hacia la Originadora en los seres que la rodean, ya que “ustedes habrán

quedado/ llorándome en este mundo” (XI, 7-8; también 17-18). Nótese cómo en modo alguno se solicita o comunica un sentimiento de desprecio hacia la existencia, a pesar del dolor que causa cuando un ser querido muere. Por el contrario, se enfatiza en esas líneas que ellas continuarán permaneciendo en el mundo. No se da ningún cuestionamiento de la existencia, sino que incluso se debe aceptar esta realidad. Así, la tristeza mundana puede afectar emotivamente, pero no se traduce en un desprecio de esta existencia.

De este último canto, como también de los demás, se puede comprender que el existir de las poetisas en el gran mundo no es en modo alguno sempiterno. La permanencia es temporal. Es explícito cuando en los cantos XI y XIII comunica que en un futuro no estará más en el mundo, ya que “Algún día ya no/ estaré aquí” (XI, 5-6; también ver XII, 9-10, 14, y 15-16). En los otros cantos implícitamente se expresa que, por más que esté en el mundo, sus “pensamientos no van hacia nada/ de este gran mundo”, sino “[h]acia el lugar de mi Originadora/ van mis pensamientos” (II, 5-6; 9-10). La poetisa espera que el camino existencial la conduzca a encontrarse con la Originadora. Incluso en el canto XIII, la melancolía cesará cuando no esté en el mundo: “El día en que yo no esté/ será porque me habré ido ya a tu lugar” (XIII, 9-10; también 15-16). Resulta curioso cómo, en la cultura bribri, las personas esperan dirigirse a la Originadora, a pesar de que fue su voluntad colocarlos ahí y que ellos mismos hayan aceptado –algunos con melancolía. Por consiguiente, parece fundamental que el bribri acepte estar en el mundo, sin que se muestre repulsivo, ni que ello implique que deba reprimir sus pensamientos hacia la Originadora. Este sentir queda fuertemente plasmado en el canto III, donde la poetisa insiste en dirigir sus pensamientos hacia la Originadora, ya en que ella suele pensar (III, 6), de manera firme y con convicción al permanecer de pie (III, 6), aunque sabiendo que está en medio del gran mundo (III, 7), que se halla en su interior (III, 11) y en este tiempo existencial (III, 3, 9, 13).

De estos cantos se puede deducir con bastante seguridad que, como *cultural belief background*, la vida, la existencia misma, es un destino. Cada persona debe aceptar sin desprecio la existencia que le ha sido otorgada por la Originadora.

Puede ser que en el transcurso de la existencia acaezcan situaciones que generen tristeza, pero tal tristeza no debería concebirse como un castigo o algo extraño al existir, sino como algo propio del estar en el mundo. Claro está, con la particularidad de que en los cantos no es proyectada como un imperativo existencial que cada persona tiene que inexorablemente experimentar. Por tanto, el destino consiste en existir temporalmente y no por un periodo indefinido. Al no poder hacer nada –en caso de que lo quisiese– para no ser colocado en el mundo por la Originadora, debe aceptar dicha situación.

La relación del destino con la divinidad, a la luz de lo apuntado, se entiende en términos de un vínculo relativamente condicionante, pero no determinista. La Originadora, al colocar a la persona –en el caso de los cantos a las poetisas– en el mundo, le concede un destino. El destino viene marcado por el acto mismo de ser colocado. Es dado en el preciso momento en que la persona empieza a existir. Por consiguiente, es importante notar que la Originadora no establece un destino predeterminado: no le ha dictado a cada persona qué es lo que debe hacer, cómo, cuándo, dónde y con quién. La persona debe estar en el mundo por voluntad de la Originadora, pero la manera en cómo desenvuelva su permanencia temporal no responde a una voluntad controladora de cada instante.

3. Trabajo: de la existencia a la identidad

Teniendo en cuenta lo anterior, la existencia mundana temporal es ineludible una vez que la Originadora ha colocado a la persona. Ante esta impronta existencial, surge una pregunta: ¿Qué debe hacer la persona en el mundo?, ¿qué ha de hacer de sí misma?

Siguiendo los cantos X y XXIX, cada persona ha de desenvolverse en lo que le ha correspondido realizar en este mundo. En el canto X se ejemplifica con una madre de una niña. La poetisa señala que la madre le dice a su niña que ella *debe* salir a trabajar para poder alimentarle. La madre debe esforzarse “trabajando a fondo todito el día,

/pues es algo/ que traen en la sangre” (X, 10-12). Este es particularmente interesante, por cuanto manifiesta claramente que el trabajar no es una cuestión ajena a la persona. La persona bribri lleva en su sangre el trabajo: trabajan porque en ello está su existencia. No existen en el mundo como seres pasivos y deambulantes, al estilo rousseauniano, que comen, duermen, caminan, entre otras actividades, cuando les plazca (Rousseau, 2001, 62). Por el contrario, existen en el mundo como seres activos. El canto XXIX señala que “Al amanecer/ el hombre se va/ a desempeñarse como buen talador./ a desempeñarse como buen chapeador” (XXIX, 27-30). Préstese atención que el hombre igualmente *debe* trabajar, pero su trabajo no consiste en escoger cualquier oficio que le venga en gana, sino aquel en el que sepa desempeñarse, es decir, el que realmente sepa realizar. Incluso la poetisa de este canto, expresa que para estos hombres que hacen bien su trabajo, ella les tiene chicha (XXIX, 55-58), lo cual implica que ella también debe hacer bien su trabajo. No basta con hacer cualquier tipo de chicha, sino hacer una buena chicha. En consonancia con esta idea de cumplir bien el trabajo, el canto VI está dedicado a la preparación de la chicha: en este se apunta su importancia en la vida cotidiana al ser una bebida que se toma tanto al amanecer como al atardecer por ser muy propia del bribri (VI, 11-12). Esta importancia confirma la implicación del canto XXIX, a saber, que es indispensable cumplir con el trabajo, máxime cuando se trata de un elemento social considerado muy propio de su cultura.

De lo anterior cabe deducir la presencia de una máxima cotidiana: el trabajo debe cumplirse, por lo que parecería inadecuado realizar una labor sin el debido esfuerzo y dedicación cuando realmente la persona se desempeña muy bien en lo que hace, o bien, realiza algo que se considera propio de su cultura. Incluso, carecer de experiencia o tener cierta inseguridad/miedo, no es motivo para no esforzarse ni dedicarse a lo que esté haciendo. En los cantos XVII y XVIII, la autora⁴ expresa constantemente su inseguridad/miedo de no poder cumplir adecuadamente con lo que el investigador le solicita, a saber, cantar;⁵ señalando “[q]uién sabe si pulí mis palabras/ como para usted,/ no estaba preparada para usted,/ no estaba bien preparada para usted,/ no alcancé a estar

bien preparada para usted” (XXVII, 4-8), pero “[s]ea como fuere, ¡qué se va hacer!./ la Originadora sabía que ella/ ella haría el intento ante usted, que ella/ quizá no lo lograría” (XXVII, 28-31). En el canto XXVII insiste en esto por medio de una pregunta que se realiza a sí misma: “¿Si allí/ no resultara buena trabajadora./ si no fuera buena trabajadora?/ Eso es lo que espera./ ser trabajadora” (XXVIII, 8-12). Puede notarse que a pesar de que una persona no esté segura o tenga algo de miedo, no puede dejar de cumplir con su trabajo. “¿Qué se va hacer?”: continuar y dar lo mejor que pueda ofrecer de sí, esperando, es decir, cada uno tenga esperanza de su esfuerzo y dedicación. Esta espera de la que habla la autora no es pasiva, sino que exige una realización continua y constante. La espera por sí sola no logrará nada, si la persona no pone de su parte.

Asimismo, es importante recalcar que el trabajo no puede ni debe abandonarse. Al encontrarse en este mundo, la persona debe ser constante en lo que hace. En el fragmento del canto XVII,⁶ la poetisa se refiere a la molida de maíz, enfatizando que se debe continuar con la recolección de la masa de maíz colorado sin que se deje desanimar (líneas 3, 6, 12, 16) ni que se aflija (línea 8), “aunque el sol ya esté algo bajo, aunque el sol ya esté por ponerse” (XVII, 14). La intención del canto es clara: a pesar de la adversidad, se debe seguir adelante. Ahora bien, no ha de confundirse la idea de no poder terminar una labor programada para llevarse a cabo en un día –que sin duda alguna puede ocurrir– con la intención que comunica el texto. El trabajo no puede abandonarse, por lo cual es imperioso evitar el desánimo y la aflicción, aun cuando la labor parezca difícil de sobrellevar;⁷ ya que por medio del trabajo la persona, en primer lugar, se posiciona existencialmente en el mundo, es decir, se da un sentido a sí misma como parte de la naturaleza. El que cada persona desarrolle sus habilidades en el trabajo es un desarrollo integral de su persona. Ha de recordarse, como apunta Rojas-Conejo, que el trabajo no está enmarcado en la competitividad capitalista en la que se busca hacer primar los intereses particulares individualistas (2009, 61), por lo que no se reduce a ser un instrumento del mercado y del consumismo. El trabajo no es un medio para alcanzar fines materiales, sino que le confiere al individuo existencia

porque le permite desenvolverse en este mundo. De ahí la importancia de que no lo abandone, ya que si una persona lo hiciese, se estaría abandonando a sí misma. Se estaría cooptando así la posibilidad de mejorarse continuamente y, a su vez, provocarse una existencia sin plenitud de su ser.

El trabajo es un medio por el cual la persona bribri concreta la existencia que la Originadora le ha otorgado. Es una autoconfirmación como persona puesta en el mundo. El trabajo le confiere, por tanto, una identidad: 1) Le señala quién es, por ejemplo, la madre, el chapeador y la que hace la chicha: cada uno es una persona particular, que si bien comparte un trasfondo cultural en común, se discierne por haberse desarrollado gracias a sus habilidades. 2) Le señala dónde está: la madre, el chapeador y la que hace la chicha no son personas que carezcan de un lugar al cual pertenecer; de manera particular, cada uno se encuentra en un determinado contexto, y de un modo general están en el mundo. 3) Le señala para qué: la cultura bribri cree que este mundo es un paso temporal y que se transita día a día para estar más cerca de la Originadora, posibilitando que la persona pueda pensar y reflexionar en la Originadora (por ejemplo, el canto II). Además de ser un posicionamiento existencial, la importancia cotidiana del trabajo radica en otorgar una identidad al bribri, ya que este no se reduce ni se limita a momentos aislados de la vida de la persona, sino que remite al diario vivir, por cuanto la identidad, si bien tiene fases según los roles que se cumplan, no es un asunto que se restrinja a puntos particulares de la existencia.

Por consiguiente, el trabajo produce identidad. No permite que ninguna persona sea un “nadie” en el mundo, ni que tampoco permanezca inactiva antes de reunirse con la Originadora. Es interesante apuntar que la identidad producida por el trabajo entraña un constructivismo histórico. Cada persona se desarrolla según sus habilidades. Estas habilidades al parecer no están predeterminadas por la Originadora, por lo que cada persona puede construir su identidad a partir de lo que es capaz de hacer, y siguiendo el devenir histórico, ya que los cantos si bien ejemplifican con unos trabajos concretos, no los limitan ni rechazan la posibilidad de que existan otros. Por ende, si llegan a existir otros tipos de trabajos, la identidad que se conforme a

partir de ellos puede ser que varíe total o parcialmente. Asimismo, es importante comentar que al ser el destino concebido básicamente como existir temporalmente, el trabajo como productor de identidad no se encuentra predeterminado, lo cual confirma lo que recién se mencionó: el trabajo produce identidad de manera constructivista histórica, partiendo siempre de la puesta en existencia de la persona por parte de la Originadora.

4. Conclusión

En este texto se abordó la importancia filosófica del concepto del trabajo en la cultura bribri, el cual se encuentra plasmado en varios cantos de la *Poesía bribri de lo cotidiano*. A partir del análisis de estos cantos, se observa que la importancia del trabajo se plantea de dos maneras: como un eje fundamental de su posicionamiento existencial en la vida cotidiana y como un medio productor de identidad.

En esta cultura, la existencia está dada por la voluntad de la Originadora en el momento en que coloca a las personas en el mundo y esa existencia es aceptada por ellos. Sin embargo, a pesar de aceptar la puesta existencial, se da una cierta melancolía, la cual se explica, de acuerdo con algunos cantos, por estar separada de la Originadora. No obstante, a pesar de la expresión de esta melancolía, en los cantos se percibe que prevalece en las personas bribris la aceptación de estar en el mundo y son conscientes de que su existir y permanencia en el gran mundo es temporal, pues su camino existencial se dirige a encontrarse nuevamente con la Originadora. Las personas esperan dirigirse otra vez a la Originadora, a pesar de que fue su voluntad colocarlos ahí y de que ellos mismos hayan aceptado su destino, por lo que parece fundamental que el bribri acepte estar en el mundo, sin que muestre repudio por ello, ni que ello implique que deba reprimir sus pensamientos hacia la Originadora.

De esta forma, de la expresión de estos cantos se extrae que la existencia misma en la cultura bribri es un destino que cada persona debe aceptar sin ningún desprecio, pues su existencia ha sido voluntad de la Originadora y a ella misma

se dirigirá cuando termine su presencia en este mundo. A partir de esto también queda claro que el destino en la cultura bribri consiste en existir temporalmente y no por un periodo indefinido. Por lo tanto, en cuanto a la relación del destino con la divinidad, se puede concluir que existe un vínculo condicionante, pues la Originadora, al colocar a la persona en el mundo, le concede un destino. No obstante, la divinidad no establece un destino predeterminado, pues la persona debe estar en el mundo por voluntad de esta, pero la manera en cómo desenvuelva su permanencia temporal no responde a una imposición de parte de la divinidad.

Por otra parte, en cuanto al trabajo como eje fundamental de su existencia, a partir de los cantos de la *Poesía bribri de lo cotidiano*, se observa que una vez colocados en el mundo por la Originadora, cada persona ha de desenvolverse en lo que le ha correspondido realizar en este mundo, que es trabajar. De esta forma, el trabajar no es una cuestión ajena a la persona bribri, sino que esta lleva en su sangre el trabajo: en él están su existencia, su razón de ser. Así, existen en el mundo como seres activos y en su vida cotidiana es indispensable que cumplan con el trabajo. De esto se desprende, como máxima, que el trabajo debe cumplirse, y de la mejor manera, pues es inadecuado realizarlo sin el debido esfuerzo y dedicación. Además de esto, se recalca que en la cultura bribri el trabajo no puede ni debe abandonarse, sino que la persona debe ser constante en lo que hace, por lo que es un imperativo evitar el desánimo y la aflicción, ya que por medio del trabajo la persona se da un sentido a sí mismo y a su existencia como parte de la naturaleza.

Por esta razón, a partir de estas observaciones se concluye que el trabajo es el medio por el cual la persona bribri concreta la existencia que la Originadora le ha otorgado, es su autoconfirmación y, por tanto, le confiere una identidad, pues el trabajo es lo que le da sentido a su existir temporal en este mundo y además de esto le señala su destino en cuanto a cuál es el lugar al que pertenece y cuál es su razón de ser en este mundo. Tal y como se ejemplificó anteriormente con los cantos sobre la madre, el chapeador y la mujer que tiene la labor de fabricar la chicha, los tres definen su identidad de acuerdo con su trabajo, pues este es su

destino como seres pertenecientes a este mundo y, además, saben que esta labor es la razón de ser en su paso temporal en el que cada día se transita para estar más cerca de la Originadora.

Notas

1. Constenla Umaña comenta que entre los bribri no existe consenso de si existe una sola Sula' o varias. Las posturas van desde que se trata de una sola persona femenina o de un número indefinido, pasado por la existencia de cuatro Sula', dos varones y dos hembras (2006, 15).
2. Una particularidad de los cantos consiste en que casi siempre no se precisa cuándo la poetisa del canto es la misma persona que lo canta, o si se trata de una reproducción, o bien de una apropiación parcial; máxime que estos cantos son catalogados como "cantos de expresión personal", lo cual implica "que se pueden componer o improvisar y cuyo texto no está necesariamente establecido por la tradición" (Constenla Umaña, 2006, 5).
3. Cuando aparezca, como es en este caso, 'II, 1', ha de entenderse lo siguiente: el número romano se referirá al canto II, debido a que el texto base está compuesto de treinta y siete cantos; el número arábigo en cambio denotará la línea del canto según la división realizada por Constenla Umaña; y así sucesivamente.
4. A diferencia de otros cantos donde la poetisa no es discernible de quien narra, en estos dos cantos que fueron obtenidos de doña Dionisia Mayorga Leví, es clara su autorreferencia cuando utiliza la primera persona singular. Constenla Umaña (2006, 136 y 140) confirma esto en los comentarios a cada canto.
5. Según comenta Constenla Umaña (2006, 136 y 140), doña Dionisia Mayorga Leví se sentía algo insegura de realizar los cantos dado el interés del investigador, ya que se trata de una persona extranjera mostrando interés por sus cantos.
6. El canto pertenece a doña Leticia Jackson. Sin embargo, actualmente se encuentra en estado fragmentario debido a que la persona que lo narró fue su hijo, don Rosendo Jackson, quien sólo recordaba una parte (Constenla Umaña, 2006, 80).
7. Los cantos XXXI, XXXII, XXXIII insisten en esta intención: el XXXI en que no se debe afligir ni desanimar a la hora de cortar maleza, por más gruesa que esté, sino que hay que seguir

avanzando; el XXXII en que no se debe apocar cuando haya objetos pesados que trasladar, sino que hay que sostener bien el objeto, afirmar el pie y observar los obstáculos del camino; el XXXIII en que tampoco se debe afligir al talar un árbol muy fuerte, sino que hay que tomar bien el hacha para asestar bien los golpes. No se puede abandonar el trabajo.

Referencias

- Bozzoli de Wille, María Eugenia. (2006). *Oí decir del Usekár*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Constenla Umaña, Adolfo. (2006). *Poesía bribri de lo cotidiano: 37 cantos de afecto, devoción, trabajo y entretenimiento*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Guevara-Berger, Marcos y Chacón-Castro, Rubén. (1992). *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. San José: García Hermanos.
- Jara Murillo, Carla Victoria. (2011). *Diccionario de mitología bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- . (2002). Tipología del orden de las palabras bribri. *Revista de Filología y Lingüística*, XXVIII (2).
- Rousseau, Jean-Jacques. (2001). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: ALBA.
- Rojas-Conejo, Daniel. (2009). *Dilema e identidad del pueblo Bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar-Salvatierra, Rodrigo. (2006). *El indígena costarricense: una visión etnográfica. The Costa Rican indigenous people: an ethnographic overview*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Solano-Salazar, Elizabeth. (2004) La población indígena en Costa Rica según el censo 2000. En Luis Rosero Bixby (editor): *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.
- Tenorio-Alfaro, Luis. (1990). *Reservas indígenas de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- Zavala, Magda y Araya, Seidy. (2008). *Literaturas indígenas de Centroamérica*. (Segunda edición revisada). Heredia: Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Andrés Solano Fallas (sadsunsea@gmail.com). Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Candidato a la Maestría en Filosofía por el Programa de Postgrado en Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

Docente e investigador de la Sede de Occidente y de la Sede del Pacífico (Universidad de Costa Rica).

Daniela Sánchez Sánchez (dаныsanchez@gmail.com). Docente e investigadora de la Sede del Atlántico (Universidad de Costa Rica).

Recibido: el miércoles 16 de diciembre de 2015.
Aprobado: el jueves 7 de enero de 2016.

